

Los orígenes del tango en Colombia - Búsqueda de explicaciones y motivo para revisar la historia económica y social de Antioquia.

Matilde Vitullo.

Cita:

Matilde Vitullo (2015). *Los orígenes del tango en Colombia - Búsqueda de explicaciones y motivo para revisar la historia económica y social de Antioquia*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/212>

El tango en Colombia: entrada al país a principios del siglo XX y permanencia en la región del eje cafetero luego de 1930.

Autora: Matilde Vitullo, alumna de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos - UBA

Mail: mativitu@gmail.com

RESUMEN

Siglo XXI. Muchas ciudades del mundo albergan a comunidades de tangueros que asisten regularmente al encuentro con la música rioplatense en milongas y festivales. Nuevas agrupaciones componen tangos o reproducen y recrean las viejas versiones de aquéllos consagrados en la primera mitad del siglo XX.

Pero en Colombia, junto con esta nueva ola, se conservan en actividad viejos cafés adonde los parroquianos acompañan su tintico, cerveza o aguardiente con música de tango y que, resistiendo a los cambios en el mundo sonoro, dan testimonio de una permanencia de larga data de esta música.

¿Cómo el tango, creado en tan lejana parte de Latinoamérica, se importó a Colombia y fue adoptado con tal fervor?, ¿cuáles fueron los determinantes sociales y económicos que hicieron mayor esta apropiación en la región de Antioquia?

En este trabajo reseño, en primer lugar, bibliografía referente a la entrada del tango en Colombia a través de giras artísticas, grabaciones, etc. a principios del siglo XX. Luego contrasto versiones sobre la historia económica y social de la región del eje cafetero que nos ayuden a explicar las características de la personalidad y la cultura de sus habitantes y, de este modo, su tan profunda empatía con el tango.

Palabras clave: tango – Colombia – Medellín – fonografía - café

*En la periferia vasta, arrabales ruralizados
o campo humillado de urbanidad.*

Marcelo Cohen, El Testamento de O'Jara

Nuevo milenio

Siglo XXI. Muchas ciudades del mundo albergan a comunidades de tangueros, bailarines

principalmente, que asisten regularmente a su encuentro con la música rioplatense en milongas que se alternan, generalmente, para cubrir cada noche de la semana. En muchas de estas ciudades se organizan festivales de tango. También hay cátedras que enseñan a tocarlo en sus conservatorios. Nuevas agrupaciones musicales reproducen las viejas versiones de los tangos consagrados en los años 20, 30 y 40, o los reinterpretan. Además, en Buenos Aires pero probablemente a la brevedad lo mismo ocurrirá en otras regiones, los músicos se animan a la composición y la búsqueda de un lenguaje actual con las raíces del tango.

Tanto en Bogotá como en Medellín en los últimos años se llevan a cabo festivales con la danza del tango como protagonista, los bailarines compiten en las subseces del campeonato mundial de tango para luego llegar a la gran final en Buenos Aires. Se enseña en todos los barrios e incluso el tango toma el hall de las facultades, con clases y milongas semanales. En Medellín, el Consejo de la municipalidad lo ha declarado patrimonio de la ciudad.

Esto es lo que, en mayor o menor medida, espera uno encontrar en Colombia, como lo encuentra en Francia, Estados Unidos, Italia, Holanda, etc., en pueblos pequeños y en grandes ciudades.

Colombia

Pero aquí - en Medellín sobre todo aunque también en Cali, en Barranquilla o en Bogotá – hay algo más: junto con esta nueva ola del tango del siglo XXI y fin del siglo XX, se conservan en actividad bares o cafés o cantinas de tango de otra época, adonde los parroquianos acompañan su tintico, aguapanela, cerveza o aguardiente con música de tango, reproducida desde una laptop o desde el tocadiscos, en ciertos casos. Algunos de estos bares (como el Málaga o la Esquina Homero Manzi en Medellín, o el Viejo Almacén en Bogotá) están decorados con fotos de Gardel y de las de las grandes figuras del tango argentino y local, tomadas en Buenos Aires o Estados Unidos, o que testimonian el paso de las estrellas por Colombia. Otras de estas cantinas, en cambio, son simples bares comunes y corrientes (como el Bar Cuba en Medellín) con sus mesitas destartaladas y sus cajones de cerveza apilados en un rincón, sin cosa pintoresca alguna, pero que por eso justamente sorprenden al que allí llega por primera vez: un bar normal, ubicado en una avenida cualquiera de un barrio comercial, entre locales de celulares y de ropa y mercaditos, donde no se escucha pop ni rock ni balada y ni siquiera vallenato o ranchera no se encuentra en cualquier lugar del mundo.

Estas viejas cantinas que aún resisten a los cambios en el mundo sonoro, dan testimonio de una época anterior del tango en Colombia - muy bien retratada en la novela “Aire de tango” de Manuel Mejía Vallejo -, previa a la irrupción del tango danza y las competencias de baile que – afortunadamente – reabren la historia del tango del siglo XXI.

Épocas

Y es que en realidad hay varias épocas del tango, tanto en Argentina como en Colombia. Estas épocas están determinadas por la evolución de la música con sus elementos técnicos y sus cambios en las formaciones instrumentales, por el diferente rol social que fueron cumpliendo la música y el baile - con mayor protagonismo de una u otro -, por las clases sociales que lo eligieron y por la historia de la reproducción y de la difusión y de las corporaciones que se ocuparon de ello.

En Colombia, la historia del tango es diferente que en el Río de la Plata, precisamente porque mientras que es en Buenos Aires y en Montevideo donde se da forma a esta música y este baile desde finales del siglo XIX, en Colombia se trata de un género importado; como se lee en la revista colombiana Melómanos, lo del tango en Colombia es un “acto de colonización” (Quintero Moncada, 2003)

.

El tango es ajeno

¿Cómo es que una música creada en una región tan lejana, si bien también de Latinoamérica, llega a Colombia y es adoptada con tanto fervor?, ¿cómo se mantiene por décadas, aunque con cambios, el gusto por esta cultura en Colombia?, ¿por qué es que en Antioquia y, en general, en el eje cafetero¹ el tango prende con más fuerza? al fin, ¿cuáles son los determinantes sociales y económicos para que el tango sea adoptado en esta región?

Por un lado, los intercambios asiduos entre los artistas argentinos y los de otros países de América Latina a través de sus giras, además de las grabaciones, el cine y la radio habrían garantizado, en las primeras décadas del siglo XX, la *llegada del tango a territorio colombiano*².

¹ El “eje cafetero” está compuesto por los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío. Se denomina “paisas” a sus habitantes.

² En principio no me consta que en los primeros años de circulación haya llegado más tango a Colombia que a otros países de América Latina. Es una posibilidad a investigar. También, para una época posterior a la de los orígenes, habría que ver si hubo un salto cuantitativo importante en la difusión del tango a partir de la trágica muerte de Carlos Gardel en Medellín en 1935 que diferencie el caso de Colombia del caso del resto de América Latina.

Por otro lado, ciertas características de la personalidad y de la cultura de los habitantes de Medellín y de toda la región de Antioquia, los habría hecho proclives a alcanzar una profunda empatía con aquellos tangos que en la década del 30 hablan del desarraigo, el desamor, la injusticia o la mujer que se prostituye y así es como *el tango prende en esta región*.

En lo que sigue resumo, en el punto 1), alguna bibliografía referente a este primer aspecto (la llegada del tango a Colombia) y luego, en el punto 2), contrasto versiones sobre la historia económica, política y social de la región del eje cafetero para intentar dilucidar el segundo aspecto (el arraigo del tango en la región de Antioquia)

1) - EL TANGO LLEGA A COLOMBIA

Algunos datos precisos

En “La temprana presencia del género tango en Colombia: 1908-1935”, su autor Echeverri Arias (2014) hace una extensa recopilación de datos que ayudan a completar un panorama de los primeros tiempos del género que nos ocupa. Además de informaciones acerca del tango danza, los intercambios entre los artistas en gira, la edición de partituras, el registro sonoro en sus distintos soportes, la radio y el cine, el libro incluye reseñas acerca del uso de la palabra “tango” como nombre de un almacén de artículos de lujo y más tarde de una marca de cigarrillos, el uso del baile de tango en una caricatura que ilustra una noticia política, la aparición de escenas de tango en algunas novelas de la época, y la inclusión de un tango para en el anuncio publicitario de una nueva vitrola ortofónica, lo cual deja testimonio de la amplia difusión del tango en Colombia desde los primeros años del siglo XX.

Baile

Siguiendo siempre los aportes de Echeverri Arias, podemos decir que ya desde el año 1908 se encuentran en la prensa alusiones al nuevo baile de tango -de moda en París- y a las academias donde profesores venidos desde Europa lo enseñan. También del Viejo Continente llegan, por el año 13, compañías de cuplé y de teatro que incluyen entre los bailes algún que otro tango, confundido, a veces, con la danza Apache, de origen independiente del tango y que rememora las peleas en el bajo fondo parisino o bien algunos tangos andaluces. Tiempo después, a comienzos de los años 20, ya es de rigor que cualquier academia de baile incluya al tango entre sus

asignaturas y profesores colombianos o bien argentinos o europeos de gira ofrezcan lecciones de tango “Valentino” o “Francés” o “Argentino” en Bogotá o Medellín.

Fue el éxito en Europa lo que garantizó, en sus comienzos, el interés por la danza del tango en Colombia, primero entre los sectores más acomodados de la aristocracia que viajaban y estaban al tanto de lo que se ponía de moda en París, para luego extenderse a las clases medias.

Músicos y grabaciones

También la aristocracia trae a Colombia de sus viajes a Europa los primeros fonógrafos para reproducir música grabada y probablemente también los primeros cilindros para fonógrafo y discos con tangos españoles y rioplatenses grabados en Buenos Aires y en Europa por diversos sellos y comercializados en Argentina y Uruguay en los primeros años del siglo XX. En Medellín se comercializan los discos del sello Dacapo, adquirido hacia 1910 por el alemán Karl Lindström, que había hecho gran cantidad de registros de tango en Buenos Aires, de modo que posiblemente también por esa vía llegaran los primeros tangos grabados a Colombia. Al mismo tiempo por esos años comienzan a importarse los discos de la Victor Talking Machine Company, con grabaciones de tangos hechas en Estados Unidos desde el año 1906 o en Buenos Aires mediante estudios portátiles en 1907 y 1910. Además, en 1913 el dúo europeo Los Alpinos (que había estado el año anterior en Buenos Aires y había grabado para la Victor Talking Machine Company un repertorio que incluía un tango) realiza presentaciones en Bogotá y posiblemente da a conocer entre el público y los artistas colombianos con quienes comparte escenario, algunos discos adquiridos en el Río de la Plata. Influenciados por lo que recibían del extranjero, algunos compositores colombianos escriben tangos. Hay registro de que dos de estas piezas son grabadas en las sesiones que en noviembre de 1913 realizan los técnicos enviados por la Victor Talking Machine Company a Bogotá y también de un Rag-tango, mezcla de bambuco, rag-time y tango afrancesado grabado en 1914 en Camden. Ya a partir de la segunda mitad de la década del 10 más y más tangos comienzan a ser ofrecidos en los catálogos de discos en Colombia, sobre todo a partir de la llegada -poco tiempo después de su inauguración en Buenos Aires con el tango *Mi noche triste*- del tango canción. También por el año 1917, según varios historiadores y comentaristas colombianos del tango, podría haberse producido en Chile un encuentro entre Gardel y algunos ex integrantes de la colombiana agrupación Lira Antioqueña que resultara en un intercambio de los folclores de ambos países, Colombia y Argentina. Para esos años, antes de que

la empresa Odeon comenzara a grabar y prensar sus discos en Buenos Aires, es posible que llegaran a Colombia -además de los discos importados de manera legal desde Europa y, cada vez más, los Estados Unidos- discos de tango manufacturados en el hemisferio norte que en el paso hacia su destino del Río de la Plata entraban a Colombia de contrabando por Puerto Colombia o Buenaventura. A comienzos de los años 20 el cuarteto la Lira Colombiana (del que forman parte los músicos Wills y Escobar), Los Antioqueños, el Conjunto Bogotá, La Payanesa –todos conjuntos colombianos- viajan al sur del continente e incluyen tangos en su repertorio y Luis A. Calvo y otros compositores colombianos componen piezas de este género. Briceño y Áñez graban en Nueva York algunos tangos, Carlos Gardel, a su vez, incluye música colombiana en sus grabaciones. Los discos de Fresedo llegan a Medellín. Por esa época, en Estados Unidos, el sistema de grabación acústico se cambia por el eléctrico. En 1927 el bandoneonista argentino Augusto Pedro Berto llega a Bogotá y Medellín junto a la compañía de Camila Quiroga y permanece en esas ciudades una temporada. También durante la segunda mitad de los años 20 comienzan a ofrecerse en Medellín los tangos grabados por elencos de Colombia, de Argentina o de Estados Unidos. La cantante Pilar Arcos incluye numerosos tangos en sus grabaciones para el sello Brunswick y se presenta en Bogotá. Las grabaciones hechas por Gardel para el sello Odeon en Europa y Argentina llegan en 1929 y Colombia es uno de los países incluidos en la gira que en 1935 corona la firma del contrato de exclusividad entre el cantor y la empresa RCA Victor (antigua Victor Talking Machine Company) -gira que lo lleva a la muerte en el famoso accidente de Medellín.

Además de todo lo dicho hasta aquí, los desarrollos de la radiodifusión y de la industria del cine incluyen desde un primer momento al tango como baile y como música exportable al resto de América Latina.

El tango, un veneno

De modo que el tango forma parte de la música grabada desde los comienzos mismos de la fonografía y la carencia de desarrollo de una industria fonográfica en Colombia es determinante para la penetración de la música argentina en este país.

En la interpretación de Restrepo Duque (2012), el tango llegó a Colombia “*manipulado por las empresas grabadoras de discos*”, a los colombianos el tango “*nos lo metieron como ‘venenito’*”. “*Los discos a 78 revoluciones, que eran los que existían en aquel entonces, venían en forma tal*

que por una cara traían un tango y por la otra una canción de la tierra, por lo regular de autores antioqueños [...] De esa manera, el tango nos llegaba envuelto en un papel nacionalista. Las gentes oían el bambuco de moda o el pasillo que acababa de componer el maestro Vieco o la danza del maestro Calvo, volteaban el disco y hallaban una historia tremenda en los tangos que entonces nos venían”.

Restrepo Duque pone énfasis en el tango que llegaba de Estados Unidos en grabaciones de cantantes de distintas nacionalidades hispanas. En algunos casos se trataba de cantantes de ópera (Margarita Cueto, Juan Pulido o, más tarde, Carlos Julio Ramírez) o de cuplé (Pilar Arcos, que grababa las canciones de Rosita Quiroga que se vendían en Colombia). Tanto es así que la primera versión del tango *Mi noche triste* que llegó a Colombia fue -junto a un pasillo colombiano en la otra cara del disco- grabada por un mexicano -Carlos Mejía- y adaptada a un español neutro, despojado del original lunfardo (así, el “Percanta que me amuraste” del comienzo había sido reemplazado por “Ingrata que me olvidaste”). (p. 62)

2 - EL TANGO PRENDE EN ANTIOQUIA

Ser paisa

Tanto los historiadores como los comentaristas del tango en Medellín señalan que las migraciones del campo a la ciudad -ocurridas en la región desde comienzos del siglo XX, y especialmente a partir de los años treinta, en el contexto del auge del café y de la industrialización-, fueron un factor determinante de cierto sentimiento de desarraigo de la población que coincide con el sentir expresado en las letras del tango, producto -a su vez- de las vivencias de tantos inmigrantes italianos, españoles, franceses, etc. que buscaban -como más tarde los anquiocueños- un futuro mejor, y se encontraron de este lado del océano con una realidad difícil dada la falta de trabajo y las condiciones precarias de vida en los conventillos de Buenos Aires y Montevideo.

Sin embargo, la historia de los desplazados y del desarraigo parece ser la historia de toda Colombia y de otros países también, y no sólo de una determinada región en una determinada época.

Quizás entonces, podamos rastrear las razones de la empatía del paisa con los temas y el sentir del tango en cierta moral asociada a la productividad del trabajo que se fue forjando desde la

llamada “colonización de Antioquia”, con el auge del café y, más tarde, el avance de la industria textil y siderúrgica y el ferrocarril. Más que otras regiones de Colombia, el eje cafetero sufrió los efectos positivos y negativos del progreso acelerado. Todas las contradicciones que implicó el ingreso de Latinoamérica a la modernidad son manifiestas en la tierra de los paisas. Actualmente todavía se habla del “milagro” de Antioquia para referirse al gran desarrollo económico de la región cuando, según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística³ (DANE) de Colombia, en 2008 la pobreza en este departamento era del 38,3% y la pobreza extrema del 15,4 y aún en 2012 estos indicadores se mantenían en 26,8% y 8,1% respectivamente. Es significativo que Medellín ostentara en 2013 el título de “ciudad más innovadora”, junto a Tel Aviv y Nueva York (según declaración del The Wall Street Journal y el Citigroup), a la vez que, según un informe de inequidad de la ONU-Habitat de 2014, es la ciudad más desigual de Colombia y una de las más desiguales de América Latina.

Colonización antioqueña. Una versión

El historiador Álvaro Tirado Mejía, siguiendo al geógrafo James J. Parsons en su difundida⁴ versión acerca de la colonización de Antioquia, describe el fenómeno de la manera siguiente: Durante la colonia no había en Antioquia, a diferencia de otras regiones, una clase aristocrática que viviera parasitariamente del trabajo de los aborígenes pues los pocos que había habían sido extinguidos con el duro trabajo en las minas que ahora eran trabajadas por los esclavos africanos. De modo que la encomienda no se desarrolló en Antioquia y la agricultura fue trabajada directamente por los españoles y sus descendientes. Era la región más aislada pues casi no comerciaba con el exterior a excepción de su oro y llamaba la atención por su atraso y pobreza. La propiedad de la tierra estaba concentrada en unos pocos que preferían mantenerla inculta. Pero a fines del siglo XVIII la extracción de oro mermó en el oriente antioqueño y los campesinos sin trabajo en las minas y sin posibilidades de dedicarse a la agricultura en tierras estériles y ajenas, tuvieron que emigrar hacia zonas más propicias para su subsistencia y expansión. De este modo se dio un proceso autogenerado en el que los hijos de la familia volvían a emigrar cada vez más hacia el sur para constituir su propia unidad económica y familiar, ampliando cada vez más las

³ <http://www.dane.gov.co/>

⁴ Según Jaime Londoño, profesor de la Universidad del Valle de Cali, el modelo de la colonización antioqueña de Parsons no ha sido sometido a una verdadera revisión crítica por parte de los historiadores que basan sus análisis en él. Jaime Londoño : “El modelo de la colonización antioqueña. Un balance historiográfico” en *Fronteras de la Historia* 7. Universidad del Valle, Cali. 2002.

fronteras, colonizando toda la región en olas migratorias hacia el sur (entre otras ciudades, en 1848 fundaron Manizales y en 1863 Pereira), hacia Quindío (en 1878 fundaron Armenia), hacia el suroeste (por parte de familias de Medellín y Envigado) y hacia el Tolima. El cultivo del café tomó gran impulso y los capitales generados por su exportación luego derivaron hacia la industria y el comercio. De este modo Antioquia llegó a ser la región más desarrollada del país, poseedora de una gran parte de la industria nacional y donde el latifundio fue la excepción; no se formaron grandes haciendas ni grandes masas de campesinos asalariados. La sociedad fue más fluida y democrática, liberal y progresista y las diferencias sociales fueron menores que en otras zonas del país. El núcleo familiar y el patriarcalismo se acentuaron debido a que la mano de obra la suministraban los propios hijos. Tirado Mejía habla de “la gran fecundidad y la energía genética del pueblo antioqueño”, pero no queda claro si hace referencia a la capacidad para producir económicamente o para reproducirse sexualmente pues inmediatamente describe el gran aumento de la población que pasó de 50.000 habitantes en toda la provincia a fines del siglo XVIII a varios millones. En 1835 los antioqueños eran el 10% de la población del país y en 1938 eran el 26%. Por otra parte, en el siglo XX los paisas capitalizaron la dirección política del país.

“Raza paisa”

Es curiosa la insistencia con la que en la literatura de cualquier tipo y en los dichos populares se hace referencia a las características genéticas de los paisas para explicar el “milagro antioqueño”. *“De la sangre venida de España y Portugal, más el agregado indígena [...] y los esclavos africanos importados [...], surge el pueblo antioqueño y ‘la cultura paisa’”* (Gómez Chaparro, 2005, p. 52). Como sucede en muchos mitos fundacionales de ciudades y naciones, las características de los paisas son ser emprendedores, ingeniosos, madrugadores, arriesgados, y – la nota de color – tan buenos para el trabajo como para los juegos de azar. Además, según el mismo autor, sienten el *“orgullo por la hazaña colonizadora de sus antepasados, que derribaron bosques, descuajaron selvas, cruzaron páramos, atravesaron ríos, armaron chozas, abrieron caminos, sembraron campos y fundaron pueblos”*. Así también se habla, por ejemplo, de aquellos forjadores de riquezas materiales y progreso, de la ambición, el trabajo, la superación personal y la inteligencia (López Jaramillo).

Para el comentarista de tango Gómez Chaparro, entonces, este empuje económico e industrial, estos logros, este pregonar *“que hay que madrugar mucho porque es pecado quedarse en la*

cama”, esta forma de vivir y sentir explicarían el gusto por el tango. ¡Pero parecería ser otro el sentir que transmiten las letras del tango, más que el amor por el trabajo y la superación personal! Sin embargo, quizás sí podamos encontrar alguna vinculación entre la forma de ser del paisa y lo que transmiten las letras de tango.

Veamos, pues, primero, otra interpretación de la historia que desmitifica la novela rosa del “milagro antioqueño”, para centrar luego nuestra atención en una interpretación sociológica sobre cierta ética que se fue gestando en la región a partir de comienzos del siglo XX.

Café

El libro “El café en Colombia. 1850-1970” del investigador Marco Palacios (1979) ofrece una gran cantidad de datos y analiza la historia económica y social de Colombia de más de un siglo y sobre la inserción de este país en el mercado capitalista mundial a través de la monoexportación del café. Una buena parte de la investigación está dedicada a la producción del café en la región occidental –desde la segunda mitad del siglo XIX- y a la colonización antioqueña.

Según la descripción de Palacios, a mediados de 1880, en el contexto de un capitalismo comercial que avanza, los comerciantes de Antioquia -que desde fines de la colonia poseían la información sobre mercados, precios, transporte y rutas para el negocio tabacalero- se asocian en empresas familiares para la “especulación con el café”, basada en relaciones políticas y de parentesco para la obtención de créditos, la expedición de leyes favorables y el desarrollo de infraestructura para la comercialización de los productos. A fin de siglo el café representaba el 40 por ciento de las exportaciones colombianas. Luego de 1880, período de gran inflación, la tierra se convierte en una inversión muy atractiva. Las casas importadoras de Europa y Norteamérica conceden crédito barato a los grandes cultivadores. “*El café valoriza las tierras de ladera, estimula la división social del trabajo a lo largo del Magdalena donde aparecen nuevos puertos y centros comerciales y, finalmente, articula una red de empresas comerciales y financieras en base a las cuales se desarrollará en el siglo veinte la alta burguesía empresarial*” (p. 26). Las luchas políticas y las variaciones del mercado internacional generan gran inestabilidad de modo que las compañías familiares vinculadas al café optan por diversificar sus negocios. “*Los especializados se arruinan y surge, entre la nueva burguesía colombiana, una conducta empresarial que todavía conserva: intervenir en varios negocios. Combinar activos físicos con liquidez monetaria y dejar abierta la puerta de la ‘exportación’ de capital*” (p. 79).

Con respecto a los modos de producción y a las estructuras agrarias, el café introduce mayor heterogeneidad. En Antioquia, las haciendas cafeteras que acortan caminos a la “civilización” utilizan sistemas de organización y remuneración del trabajo coloniales. Además, *“la difusión de la caficultura juega un papel decisivo en la consolidación de las estructuras locales de poder y en la divulgación de la ideología de la pequeña propiedad”* (p. 33 y 34).

Colonización antioqueña. Segunda versión

Con respecto a la “fábula” de la colonización antioqueña, Palacios habla de una manipulación ideológica que *“quiere hacernos creer en una Arcadia decimonónica y en una sociedad contemporánea que seguiría gozando de todas las ventajas, o al menos de la mayoría de las ventajas que se derivan de una buena distribución de la tierra y las oportunidades económicas y políticas”* (p. 234). Si bien este autor reconoce los valores de fraternidad e igualitarismo que pueden haber orientado la conducta colectiva durante los comienzos de la colonización, advierte también sobre el acaparamiento de la tierra mediante métodos “administrativos” y violentos, sobre el papel del gamonalismo y sobre la formación de los latifundios ganaderos y los primeros cañaduzales en “gran escala”. El proceso migratorio autogenerado al que se refería Parsons (o, para el caso, Tirado Mejía) es entendido por Palacios de un modo completamente distinto: si bien existen casos como el del Quindío donde la colonización no resultó tan poco igualitaria y democrática debido a los orígenes sociales de los fundadores, su procedencia geográfica y su filiación política y donde las grandes empresas fracasaron en el objetivo de especular con las tierras valorizadas por los nuevos asentamientos y la presión demográfica, en el caso general cada ola migratoria establece en la región colonizada una elite dirigente vinculada familiarmente a la clase dominante de la ciudad de partida de los colonos (Medellín, en el caso de las primeras olas migratorias) y la titulación de las tierras se hace muy difícil para los colonos pobres que no disponen ni de tiempo ni de dinero para contratar los servicios profesionales de abogados y agrimensores ni consiguen aportar testigos idóneos, etc., de modo que los campesinos quedan a merced de los gamonales y fonderos. Por otra parte, las jurisdicciones cambian permanentemente y la administración de baldíos pasa de uno a otro ministerio, lo cual dificulta aún más la obtención de títulos por parte de los colonos independientes. Además, también se dan los casos en que las compañías recurren a despojos por medio de la violencia e incendios en las nuevas posesiones de los colonos pobres que también reaccionan violentamente. De este modo, se

conforma, por ejemplo, la oligarquía de Manizales, departamento de Caldas, que queda integrada por unas cuantas familias que todavía hoy siguen siendo muy influyentes.

La realidad en el eje cafetero estuvo muy alejada del cuadro pintado por Parsons, para quien *“Estas colonias, especialmente en Caldas y Tolima, eran asociaciones agrarias unidas fraternal y solidariamente, entre quienes se había desarrollado altamente el cooperativismo en el desmante, la siembra y la cosecha, y un alto sentido de la responsabilidad comunal”*⁵. Para Palacios, la colonización antioqueña y la sociedad del café no equivalen a la democratización de la tierra ni a la creación de una clase media rural ni a la afirmación de la pequeña propiedad sin reforma agraria, como pretenden personajes de muy disímil ideología. *“La integración del pequeño productor a la economía monetaria era superficial; el trabajo familiar campesino involucrado en la dilatación de la frontera cafetera no tenía un costo monetario privado aunque precisamente ese trabajo representaba la más importante fuente de capitalización social del país. La sociedad campesina no requería fondos líquidos para expandir el cultivo porque se ‘autofinanciaba’. Los fondos líquidos irrigaban el sistema de mercadeo y de transportes; en las zonas cafeteras propiamente dichas los beneficios se concentraban en una cadena de intermediarios que además toman ventaja de la inseguridad originada en la falta de titulación de un porcentaje considerable de pequeños cultivadores”* (Palacios, 283).

Moral

En la investigación *“Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales”*, el sociólogo e historiador Alberto Mayor Mora (1989) intenta dar una nueva interpretación a la cuestión del origen del espíritu empresarial antioqueño. Para ello, analiza el caso de la escuela de ingenieros donde entre 1910 y 1960 recibieron su formación la mayoría de los burócratas y empresarios de las principales industrias de Antioquia (las textiles *Fabrica de Tejidos de Bello y Coltejer, Coltabaco, Federación Nacional de Cafeteros, Siderúrgica de Medellín, Cementos Argos* además del Ferrocarril de Antioquia y las Empresas Públicas Municipales). Si durante mucho tiempo se tuvo por la más alta riqueza de la región la virtud moral de sus pobladores, heredada de sus antepasados, dice Mayor Mora, *“hoy parecen haberse*

⁵ James J. Parsons: *The Antioqueño Colonization in Western Colombia*. 2da. edición. Berkeley, 1968, pág. 98-99 citado por Palacios, p. 238.

agotado no sólo sus minas, comercio e industria, además de la parte más preciada de la herencia: su moralidad, sino que da la impresión que aquellas cualidades laborales han sido igualadas e incluso superadas por empresarios y trabajadores del resto del país". ¿Cuáles fueron las cualidades que diferenciaron a los trabajadores antioqueños de los de otras regiones? , se pregunta Mayor Mora. La diferencia es que en Antioquia tuvieron lugar algunos fenómenos que sólo más tarde se extenderían al resto del país: allí se hizo por primera vez el intento – exitoso- de previsión y dirección racionales de desarrollo económico y la Escuela Nacional de Minas fue el semillero para la socialización de los cuadros dirigentes que conducirían este proceso que incluyó la aplicación temprana del taylorismo y el fayolismo, la creación de la primera oficina de estadística municipal, la incorporación de la contabilidad moderna y la realización del primer censo cafetero, es decir la organización administrativa, estadística y contable de las principales empresas, además de otros desarrollos técnicos como la ampliación de la red ferroviaria antioqueña, el emplazamiento del primer horno eléctrico de fundición siderúrgica y la instalación de las primeras plantas eléctricas y de la red hidroeléctrica de Antioquia. Todos estos desarrollos corrieron paralelos con el primer ensayo de restauración moral de las costumbres, en especial en el mundo del trabajo y de los negocios. Dice Mayor Mora que *“con la instalación de las primeras fábricas antioqueñas, desde el año de 1902, fue evidente la necesidad que la organización del dispositivo mecánico de las instalaciones, hecha por ingenieros, empresarios y técnicos extranjeros, fuera complementada por un estricto dispositivo moral, que hiciera de cada obrero un modelo de consagración a su trabajo*". En el caso del jefe o cabeza de las empresas, era necesario demostrar –aunque fuera apariencia– una virtud moral que le daría crédito frente a los otros. El “hombre nuevo” necesario para la producción fabril se halla entonces entre dos concepciones morales opuestas: es necesaria la práctica de la virtud y el abandono de los vicios privados que llevan al desastre público o, por el contrario, el aglutinante social no es la virtud sino la mutua necesidad de modo que los vicios privados como la codicia de dinero, la ambición de poder y la astucia comercial no deben ser reprimidas sino encauzadas. En esta dirección fue el esfuerzo de la educación en la Escuela de Minas: promoviendo la honradez, el cumplimiento de los contratos, el sentido profesional de la responsabilidad social y cierto ascetismo mundano en los futuros directivos de empresas a la vez que reforzando su ambición. Al mismo tiempo, muchos de los egresados de la Escuela de Minas anhelaban una reforma de las costumbres de las clases populares. Esta labor estuvo a cargo de la Iglesia Católica Antioqueña

que, con sus campañas de control del tiempo libre y sus tradiciones religiosas comunitarias trasladadas a las fábricas, funcionó como el más eficaz complemento a la “dirección científica” del trabajo al favorecer la interiorización de la ética del trabajo por parte de los obreros, junto con la identificación, compromiso y adaptación a las metas de la empresa mientras que ésta, a su vez, tomaba para propio beneficio las energías físicas y psíquicas de los trabajadores traducidas en aumento de la productividad. Pero no sin tensiones, se realizaría esta convergencia.

Desarraigo, resentimiento y tango

El problema de la tierra, los despojos, la pobreza, el ritmo de la urbanización, el tendido de los ferrocarriles, el desarrollo de la industria y las nuevas formas del trabajo dan lugar a modos sistemáticos de criminalidad que junto con la nueva moral entran en contradicción. El dramatismo del tango expresa mucho mejor el sentir del desarraigado en la ciudad que los pasillos y bambucos con su descripción de los paisajes campesinos y el costumbrismo (Carriego, 1985). Es aquí que podemos empezar a comprender la aceptación y adhesión de las clases populares antioqueñas al tango: si, como dice Rendón Uribe (1995), el tango “*recoge el contexto social a nivel de convivencia cotidiana elemental, no como expresión de protesta o denuncia de organizaciones sociales*” y “*es una voz individual, la expresión de un ser humano que describe y enjuicia un estilo de vida colectiva*” (p.60) o, según Cantón (1972), el tango es “*la versión popular de un enfoque elitista de la vida o ha expresado en forma parásita su dependencia de los valores de las clases dominantes al atacar a los de su propia condición*” (p.11) o, en palabras de Juan José Sebreli, “*en ningún momento, el lumpen [el “guapo” o el “compadre”, en el Río de la Plata] pone en tela de juicio los fundamentos de la sociedad constituida*” y “*Gardel es el símbolo de los sueños alucinados de deshechos sociales que odian a los ricos porque no pueden ser ricos ellos mismos*” (p. 128), podríamos decir que hay una correlación entre las letras del tango de aquella época, la entrada de la región a la “modernidad” y la moral difundida por los burócratas y directivos en las fábricas antioqueñas con la colaboración de la Iglesia Católica.

El tango es muy amplio. La anterior es apenas una posible interpretación de la empatía que una población de un determinado lugar, en una época, con una historia particular, siente con cierto aspecto de la cultura del tango.

Bibliografía

- CANTÓN, Darío: *Gardel, ¿a quién le cantás?* Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina, 1972.
- CARRIEGO, A. M.: “Medellín, tango y fantasmas” en publicación *No habrá más penas ni olvido: Carlos Gardel, 50 años: 1935-1985*. Medellín: Percepción, 1ra. edición mayo de 1985.
- ECHEVERRI ARIAS, Alberto: *La temprana presencia del género tango en Colombia: 1908-1935*. Cantarrana Editores, Medellín de Aburrá, 2014.
- GÓMEZ CHAPARRO, Luis Enrique: *Tango: una historia viva*. Editorial ABC, Bogotá, Colombia, 2005.
- LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo: “Prólogo” en JARAMILLO, Hugo Ángel: *Del burdel al Vaticano*. Gráficas Olímpica, Pereira, Risaralda, Colombia, 2001.
- MAYOR MORA, Alberto: *Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Tercer Mundo Editores. 3ra. Edición, Bogotá, Colombia, 1989.
- MEJÍA VALLEJO, Manuel: *Aire de tango*. Plaza y Janes Editores, Colombia Ltda., Editorial Andes. 2da. edición, 1979.
- ORTIZ ARANGO, Rafael: *Medellín antiguo, el alma del arrabal*. Fotocopias del mecanografiado, sin datos de edición en la Biblioteca Nacional de Colombia. 1992.
- PARSONS, James J.: *La Colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano*. 2da. Ed. Bogotá, Archivo de la Economía Nacional, Banco de la República, 1961.
- QUINTERO MONCADA, Abel: “Colombia y el tango” en *Revista Melómanos*. Año 5, No 5, enero/marzo de 2003.
- PALACIOS ROZO, Marco A.: *El café en Colombia. 1850-1970*. Editorial Presencia Ltda., Bogotá, Colombia, 1979.
- RENDÓN URIBE, Omar: *Medellín, lenguaje callejero y tango*. Asociación Gardeliana de Colombia, Banco Industrial de Colombia. Editorial Vieco Ltda., Medellín, Colombia, 1ra edición, 1995.
- RESTREPO DUQUE, Hernán: “Influjo e importancia del tango en Medellín” en JARAMILLO PANESSO, Jaime y OSORIO, Jaime: *Medellín, pasión tanguera*. Casa Museo Pedro Nel Gómez. Casa Gardeliana. 2012.
- SEBRELI, Juan José: *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina, 1969.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro: *Introducción a la historia económica de Colombia*. Editorial La Carreta. Medellín, Colombia, 1976.